

Beatriz Liliana Martínez Ojeda

3,480 palabras

El portal de la sala de educación

Durante la primavera del 2018 Martha iniciaba sus clases de la universidad en la facultad de ciencias de la educación. Martha es una chica de 21 años, es alta, de ojos oscuros, y cabello castaño, es muy inquieta y curiosa. Una de sus más grandes pasiones es leer, le encanta aprender cosas nuevas y es una fanática de las películas de fantasía.

Martha estaba cursando el octavo semestre de la licenciatura, se encontraba a un paso de obtener el grado con el que tanto había soñado. Era la mañana del 23 de Marzo del 2018, esa mañana Martha decidió ir mucho más temprano a la biblioteca pues los exámenes estaban cerca y quería estar preparada, eran aproximadamente las 07:00 de la mañana cuando llegó a la sala de estudio, e inmediatamente noto que la sala se encontraba completamente vacía, no había ningún estudiante a esa hora. Martha no le dio importancia y se decidió a sacar sus notas, el ordenador y comenzó a estudiar; así dieron las 8:00 am y la biblioteca seguía completamente vacía y extrañamente silenciosa, miro alrededor esperando encontrar a alguien pero ella seguía siendo la única en la sala lo cual era muy extraño, se distrajo por un segundo y en ese momento se dio cuenta que necesitaba un libro específico titulado: “Estrategias y Técnicas de Estudio del Nivel Superior” que uno de sus profesores le había recomendado, así que se puso de pie y se dirigió a buscarlo. En su universidad los libros de la biblioteca estaban divididos por áreas, y la sala de libros del área de educación se encontraba hasta el final del pasillo. Al llegar, abrió la puerta y experimento una rara sensación, la sala estaba muy fría a comparación del clima del pasillo y del resto de la biblioteca, tenía un aire misterioso como si fuera una sala nueva en la que nunca antes había estado. Al entrar, se detuvo por un instante y sin soltar la manija de la puerta miro alrededor, era la misma sala pero había algo ahí que le causaba una extraña sensación, por un

Beatriz Liliana Martínez Ojeda

3,480 palabras

instante pensó en volver pero la curiosidad de Martha era más grande que la incertidumbre y el temor que se habían apoderado de ella, a pesar de las emociones que estaba experimentando, comenzó a caminar en busca del libro, caminaba por toda la sala, dando vueltas a través de los estantes y mirando por todos lados como si estuviera explorando o caminando por un lugar desconocido, la sala seguía completamente sola y Martha solo escuchaba sus propios pasos y su respiración, al darle la vuelta al último anaquel Martha logro ver un libro muy grueso y de color blanco con el título "Estrategias y Técnicas de Estudio del Nivel Superior" era el libro que Martha estaba buscando, se acercó decidida a llevárselo y salir de la sala en cuanto antes, en el momento que tomo el libro entre sus manos todo su cuerpo experimento una sensación de frío intenso, temblor y mareos, Martha muy asustada miro el libro, no pudo más y cayó al suelo.

EL ruido de varias personas platicando hizo que Martha despertara, se dio cuenta que se había quedado dormida en el suelo, miro su reloj y vio que eran las 8:35 am, después miro a su alrededor y se dio cuenta que se encontraba en una sala enorme de color blanco y varias personas jóvenes entraban y comenzaban a tomar un lugar alrededor de una mesa redonda. Martha un poco avergonzada se puso de pie inmediatamente, todos vestían de blanco y a nadie parecía importarle que ella estuviera ahí. Una última persona, un hombre mayor, entro al final cerró la puerta y disminuyo la intensidad de la luz al mismo tiempo que todos los jóvenes se colocaban unas gafas y prestaban atención al centro de la mesa, Martha desde atrás también miraba atenta al centro y no veía nada, hasta que de pronto se proyectó un cuerpo humano; Martha no lo podía creer, el cuerpo era tan real que de verdad pensó que era un cadáver. El hombre mayor dijo que esa tarde iban a estudiar la anatomía del corazón humano y dio unas instrucciones para iniciar la práctica, uno de los jóvenes comenzó a abrir el cuerpo y al dejar el corazón al descubierto se

Beatriz Liliana Martínez Ojeda

3,480 palabras

desplego una pantalla vertical y perpendicular al cuerpo proyectado. La pantalla describía el estado del corazón, Martha muy sorprendida se quedó helada, el cuerpo parecía tan real pero ... ¡estaba siendo proyectado!, ella quiso salir de dudas y discretamente se acercó a uno de los alumnos para preguntarle si el cuerpo era real, pero este parecía no escucharle, así pasaron cuarenta minutos y durante toda la práctica se realizaron experimentos y pruebas en las cuales los alumnos desde sus dispositivos, los cuales eran unos aparatos con tecnología nunca antes vista, cambiaban factores que alteraban el estado del corazón para conocer como reaccionaba en el resto del cuerpo humano, los alumnos en lugar de tomar notas escaneaban la información de la pantalla con las gafas que traían puestas, así almacenaban la información de la práctica. Al terminar, las luces se encendieron de nuevo y todos salieron de la sala, Martha salió con ellos y al salir se dio cuenta de que ya no estaba en la biblioteca, había quedado tan impactada con lo que vio que por un momento olvido lo que le había ocurrido, miro a su alrededor y ahora las salas donde antes había libros, eran salas de prácticas de estudio. Miro la puerta detrás de ella, por la cual había salido y leyó un letrero que decía: "Sala de proyecciones de realidad virtual"; siguió caminando esperando encontrar a alguien para pedirle ayuda, pues se encontraba bastante desorientada, pero era inútil pues nadie podía escucharla, ni verla. Martha comenzó a preocuparse, pensó que estaba soñando, o que se encontraba dentro de alguna de las películas de fantasía que tanto le gustaban, no entendía nada ni estaba segura de dónde se encontraba hasta que llego a la entrada principal y miro un reloj muy grande que marcaba las 09:20 am del 23 de Marzo del 2049. Martha estaba a punto de desmayarse nuevamente, no lo podía creer pero si esa fecha era correcta todo tenía sentido: solo una respuesta se le venía a la cabeza... había viajado en el tiempo; se encontraba en la misma biblioteca de sus universidad, pero nada era igual, las construcciones; las salas; los muebles; todo había cambiado, y estaba lleno de tecnología que ella

Beatriz Liliana Martínez Ojeda

3,480 palabras

nunca antes había visto ni imaginado. Trato de tranquilizarse y continuó explorando esperando encontrar una respuesta del por qué se encontraba ahí, pero lo siguiente que descubrió la dejó boquiabierto: todas las aulas en las que ella y sus compañeros tomaban clases habían desaparecido, ya no había salones de clases, ni oficinas, la universidad se había reducido a las salas que antes solían pertenecer a la biblioteca. Martha continuo caminando y se encontró con otra sala que decía "Aprendizaje de Lenguas extranjeras" entro a la sala donde se encontraban varios jóvenes, y de nuevo un guía que los orientaba a usar un microchip cerebral. Ese microchip contenía toda la información de un lenguaje entero, para que los alumnos fueran capaces de aprender el idioma de interés debían implantar el microchip en el cerebro y leer diferentes artículos digitales del idioma elegido. Martha no lo podía creer y estaba fascinada por la facilidad para aprender un nuevo idioma.

En este nuevo mundo Martha se dio cuenta que ya nadie cursaba para obtener un grado, en lugar de eso, las universidades estaban enfocadas en desarrollar diferentes habilidades para lograr metas y objetivos que después podían ser aplicados en infinidad de proyectos. Todas las sesiones eran interactivas, ya nadie leía artículos largos, ni tenían que pasar cinco horas estudiando para memorizar el capítulo de un libro; ahora, podían lograr tener toda la información de cualquier tema en una hora o menos a través de microchips cerebrales; los alumnos solo elegían el tema, descargaban la información deseada al microchip y lo implantaban en el cerebro, así en menos de una hora conocían a nivel teórico todo lo que necesitaban. Las salas de la universidad eran solo un apoyo para desarrollar las habilidades técnicas y motrices necesarias. Todo ello mediante técnicas como la realidad virtual, impresión 3D, gamificación, debate, design thinking, social media, etc.

Martha continuo caminando por los pasillos de la universidad, se percató que nadie tenía celular, ni portátiles, tabletas u ordenadores, todo lo manejaban desde un mismo dispositivo que traían

Beatriz Liliana Martínez Ojeda

3,480 palabras

integrado en el antebrazo izquierdo el cual se activaba al presionar la muñeca por la parte interna con el pulgar derecho y así aparecía una pantalla con múltiples funcionalidades. Aprovecho que nadie podía verla y comenzó a tomar fotos de todo lo que había a su alrededor. Al asomarse a una sala que decía “Congresos y conferencias a nivel mundial” se dio cuenta que los alumnos podían asistir y participar en congresos de cualquier parte del mundo por medio de hologramas, todo ello sin coste alguno y sin tener que trasladarse de un país a otro, las barreras para el aprendizaje eran inexistentes.

Una de las cosas que más llamo la atención de Martha fue que los exámenes no existían, nunca encontró un aula con el nombre de “Pruebas” o “Exámenes”. Se dio cuenta de que en lugar de exámenes, los alumnos tenían que alcanzar metas. Para cada curso hay una meta y si el alumno está lo suficientemente capacitado será capaz de llegar a ella, si no es así debe continuar en el curso hasta que lo esté. Martha no podía creer todo lo que estaba viendo, jóvenes que en menos de ocho horas podían adquirir más conocimiento que un joven del 2018 en un año de carrera. Conforme pasaban las horas menos alumnos quedaban en las aulas, Martha no se cansaba de ir de una sala a otra observando y maravillándose con esas clases tan dinámicas y diferentes. Eran las 20:00 horas y nadie quedaba en la universidad, a excepción de un grupo de jóvenes que Martha miro a lo lejos y estaban entrando a otra sala, Martha emocionada se apresuró a llegar hasta ellos y entro a un aula que estaba llena de capsulas de forma ovalada vertical con capacidad máxima para dos personas. Todos los jóvenes se colocaron por parejas en cada una de ellas, Martha aprovecho y tomo el espacio de una de las capsulas que solo contenía a un alumno, hizo lo que él: se colocó las gafas que estaban en la base, tomo una posición firme y con la espalda pegada al respaldo de la cápsula presiono el botón que decía seguridad y sintió como su cuerpo se ajustó al asiento de la cápsula y este se adaptó a su cuerpo, se cerraron las puertas. Martha estaba

Beatriz Liliana Martínez Ojeda

3,480 palabras

maravillada mirando todos los dispositivos tan diferentes y extraños que habían dentro de la capsula, hasta que se percató que el chico que iba con ella prestaba especial atención al frente, giro la cabeza y se dio cuenta que el guía de la práctica se encontraba dando las instrucciones pero ella no escuchaba nada, aunque todos los demás parecían oírle muy bien, busco entre los botones que había en la capsula y presiono el que tenía el símbolo de audio, así logro escuchar la última parte:

—Que tengan buen viaje y no olviden escanear la información que les parezca más relevante. Nos vemos en nada.

Martha no entendió a qué se refería. El chico al lado de ella escribía algo en la pantalla táctil frente a él y al terminar las luces externas se apagaron, solo se veían las luces led de las doce cápsulas en la sala. La cápsula empezó a vibrar y esa vibración se hizo más intensa, Martha sintió como temblaba todo su cuerpo, el frío intenso que sentía le resultaba familiar al igual que la sensación de que iba a desmayarse como lo hizo en la biblioteca, lo cual hubiera ocurrido de no ser por el oxígeno que se comenzó a liberar dentro de la cápsula, esa sensación continuo por cinco segundos más y de repente se detuvo. Martha asustada y con la respiración agitada volteó a ver al chico a lado de ella, el cual se encontraba bastante tranquilo, abrió la puerta y salió para reunirse con el resto de sus compañeros, Martha lo siguió pensando que la cápsula había presentado algún tipo de falla. Al salir detrás de él una vez más quedó atónita, pues ya no se encontraba en la sala de las cápsulas a la que había entrado. El paisaje era diferente, se encontraba de pie sobre un terreno desértico, con escasa vegetación, era un día soleado y hacía mucho calor. Los chicos comenzaron a separarse y Martha más aterrada que curiosa decidió seguir al mismo chico con el que viajo en la cápsula, caminaron por aproximadamente 15 minutos, el panorama era bastante árido y montañoso, alrededor había restos de piedras calizas, no había carreteras, ni grandes

Beatriz Liliana Martínez Ojeda

3,480 palabras

construcciones, ni automóviles, ni tiendas, todo estaba muy silencioso y no se escuchaba nada a excepción de los ruidos de los animales de la zona. De pronto el chico, al que Martha no perdía de vista, se detuvo y presiono un botón del lado derecho en el soporte de las gafas que llevaba puestas, Martha observaba que movía la cabeza como si estuviera viendo algo frente a él. Martha hizo lo mismo y al presionar el botón apareció una pantalla frente a ella mostrando información del lugar donde se encontraba:

Coordenadas: 29°59'00"N 31°08'00"E

País: Egipto

Ciudad: Guiza

Clima: árido

Superficie: 1579,75 km²

Año: 2,541 a.c

Martha dio un pequeño salto atrás como si alguien la hubiera asustado, no sabía que pensar, ¿Era solo una práctica más de la universidad que tenía que ver con realidad virtual? o... ¿De verdad se encontraba en el Egipto antiguo? —Tal vez, sigo en la sala y todo está siendo proyectado por las gafas que traigo puestas —pensó. Se retiró las gafas y se dio cuenta que seguía parada en el mismo sitio, solo que la pantalla con la información geográfica había desaparecido, volteo a la izquierda para observar al chico con el que iba quien seguía moviendo la cabeza lentamente de un lado a otro y mirando hacia arriba como si estuviera eligiendo algo del menú de la pantalla que reflejaban las gafas, así que Martha se las volvió a poner.

Beatriz Liliana Martínez Ojeda

3,480 palabras

— ¡No lo puedo creer!, ¡No lo puedo creer!, ¡No lo puedo creer! —repetía para sí misma una y otra vez.

Su compañero continuo caminando y ella lo seguía, subieron un pequeño monte y continuaron caminando, a lo lejos vio a un grupo de artesanos de piel muy morena y prendas blancas que cubrían parcialmente su cuerpo, estaban trabajando encima de unas gradas de piedra por las cuales subían piedras labradas muy grandes ayudándose de maquinaria hecha de madera y bronce. Al enfocar con las gafas la construcción, en la pantalla se leía:

“Construcción de la pirámide de Guiza, o también conocida como pirámide de Keops o de Jufu, ordenada a construir por el faraón de la cuarta dinastía del Antiguo Egipto Keops. Arquitecto de la obra: Hemiunu.”

— ¿Cómo? Esto no puede ser real, no puede ser la construcción de la auténtica pirámide de Keops— exclamo Martha. Increíblemente se volvió a quitar las gafas y los artesanos construyendo la pirámide seguían ahí, Martha recorrió un poco el área pero sin alejarse mucho para no perder de vista al chico con el que estaba haciendo el recorrido. Todo era tan real, frente a sus ojos estaba viendo la construcción de una de las pirámides más antiguas y de mayor relevancia en el mundo, el secreto de su construcción finalmente estaba siendo revelado ante sus ojos.

Martha observaba como el chico con el que iba escaneaban toda la zona, ahí tardaron aproximadamente cuarenta minutos antes de volver al punto de encuentro, caminaron de regreso, se reunieron con el resto de los chicos, subieron de nuevo a las cápsulas y regresaron a la sala. Al volver el monitor los estaba esperando ahí, los chicos se reunieron con él y comenzaron a tener una sesión en la cual compartieron sus experiencias y la información recolectada durante en

Beatriz Liliana Martínez Ojeda

3,480 palabras

el viaje, la sesión duro 50 minutos aproximadamente. Al terminar la reunión los jóvenes comenzaron a abandonar la sala, eran las 20:50 horas y ese era el último grupo en abandonar la universidad. Mientras caminaba junto con ellos hacia la salida Martha iba meditando sobre todo lo que había vivido ese día, fue una experiencia maravillosa, pero Martha aún no descubría como volver, pensó en salir a conocer las calles y el mundo exterior a la universidad del 2049, al llegar a la salida, dio un paso hacia adelante para salir por la gran puerta de cristal, pero al dar un paso hacia el frente su cuerpo volvía dentro de la universidad, era como si una capa transparente bloqueara su salida. Martha lo intento varias veces, pero era inútil. Estaba atrapada en la universidad, comenzó a ponerse ansiosa pues pensaba que afuera iba a hallar una forma de volver al 2018, dio vueltas por toda la universidad, la cual no era muy grande, con la esperanza de encontrar alguna otra salida, pero fue incapaz. Martha estaba muy cansada y aunque ese había sido el día más increíble e interesante de su corta vida, ya tenía suficiente y quería volver a casa. Desesperada se sentó en la orilla del pasillo, dio un gran suspiro y estaba a punto de romper en llanto cuando de repente recordó...

— ¡Claro! Las cápsulas —exclamo, y una gran sonrisa de esperanza se dibujó en su rostro, se levantó de inmediato y corrió hasta la sala.

Al entrar, eligió la capsula que estaba más cerca de ella, mientras ajustaba su asiento miraba todos los botones y dispositivos de la cápsula tratando de recordar qué es lo que había que hacer, recordó que se tenía que escribir algo en la pantalla, así que la encendió y apareció un menú de opciones, que decía:

Lugar de destino (País y ciudad)

Fecha

Beatriz Liliana Martínez Ojeda

3,480 palabras

Hora

Martha relleno los campos y al terminar las luces de la sala se apagaron. Martha se tranquilizó pues al parecer todo marchaba bien, en la pantalla leyó un contador que decía:

Iniciando viaje en 3, 2,1

El temblor y frío se hicieron presentes de nuevo, Martha sintió un duro golpe en la espalda y quedo inconsciente.

—Martha, Martha. ¿Qué te ha ocurrido?, ¿te encuentras bien?

Martha despertó desorientada, mirando alrededor se dio cuenta que había despertado en la misma sala de la biblioteca donde había encontrado aquel misterioso libro. Y era la bibliotecaria quien trataba de ayudarla.

— ¿Qué ocurrió? —pregunto Martha muy confundida

—Escuche un ruido muy fuerte, como si algo se hubiera caído, corrí inmediatamente hacia aquí y te he encontrado en el suelo —explico la bibliotecaria, al mismo tiempo que le ayudaba a levantarse.

—Déjame ayudarte, te tengo que llevar al médico

—No, no hace falta estoy bien, yo solo vine por ese libro —dijo Martha mientras giraba la cabeza y señalaba hacia el estante donde lo había encontrado, pero no lo vio por ningún lugar, la bibliotecaria no le prestó atención y la acompañó al médico. Mientras caminaban Martha miro su reloj y observo que la hora marcaba 8:35 am del 23 de Marzo del 2018, era como si todo hubiera sido un sueño, había algo dentro de ella que la hizo dudar sobre si lo que había vivido era real o

Beatriz Liliana Martínez Ojeda

3,480 palabras

no, así que mientras caminaba con la bibliotecaria se apresuró a sacar su celular, entro al menú de fotos y sus ojos se abrieron sorprendidos al ver que fotos seguían ahí.

Martha sonrió, no podía creer lo que había vivido y como la educación va a ser tan diferente en unos años, decidió borrar las fotos pues sabía que era algo que nadie podría llegar a creer. No había duda de que había viajado al futuro y de que lo que conoció fue algo muy motivador, principalmente por la carrera para la cual se está preparando.

Se sintió muy feliz de que con ese sistema del futuro se lograra tener una educación de calidad a nivel mundial la cual mejorara la calidad de vida de millones de personas, será un beneficio a nivel personal porque se buscará explotar al máximo la capacidad humana, un beneficio a nivel social, pues al brindar una educación de calidad se podrán ofrecer más y mejores servicios sociales, y como consecuencia será un beneficio a nivel mundial gracias a que las barreras del aprendizaje serán eliminadas al hacer accesible el conocimiento compartido, las herramientas y experiencias académicas entre países y universidades del mundo con el único fin de formar seres humanos más preparados que ayuden y promuevan a la evolución de la raza humana.